

SENNA: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD – LA SERIE DE NETFLIX BAJO UNA MIRADA CRÍTICA

Por Gustavo Lopes Pires de Souza
Dr. hc y maestro en derecho deportivo

La nueva serie de Netflix sobre Ayrton Senna promete relatar la trayectoria del piloto que se convirtió en un símbolo nacional, pero lo que entrega es, una vez más, la reciclaje de un mito cuidadosamente fabricado para atender las necesidades de un país en crisis.

No se trata solo de un homenaje al piloto, sino de un intento explícito de reforzar una narrativa que, a lo largo de las décadas, construyó un héroe sobre bases frágiles y, muchas veces, ilusorias.

Senna ni siquiera fue el mejor piloto de su época. Si miramos con objetividad, su carrera estuvo marcada por polémicas, incluyendo una maniobra ilegal para conquistar el campeonato de 1990, un episodio ampliamente documentado y discutido en la Fórmula 1. Más allá de eso, Senna fue producto de un sistema en el que el dinero y la influencia abrieron caminos.

Contrario a la imagen del "joven luchador" que muchos quieren asociar con él, Senna provenía de una familia privilegiada. Su padre, Milton da Silva, era un exitoso empresario en el sector de autopartes, y nunca hubo necesidad de vender ningún bien para financiar la carrera del hijo. Senna fue, de hecho, un "nepoboy", alguien que tuvo acceso a oportunidades exclusivas desde una edad temprana, moldeado para el éxito con la ayuda de asesores y estrategias.

La serie falla en abordar estos puntos de forma honesta. Por el contrario, busca reforzar el arquetipo del "héroe humilde" que nunca existió. No es difícil entender el motivo. En la década de 1980, Brasil estaba devastado por la hiperinflación, saliendo de una dictadura militar y viviendo la frustración de décadas sin conquistas en la Copa del Mundo. Necesitábamos un símbolo nacional, y Senna fue moldeado para llenar ese vacío. El marketing a su alrededor fue tan eficiente que no era solo un piloto; era una narrativa de superación para un país sediento de héroes.

El intento de la serie por romantizar aún más la figura de Senna llega a distorsionar hechos de su vida personal. Uno de los ejemplos más evidentes es la omisión de Adriane Galisteu, una joven modelo humilde que estuvo a su lado en los últimos años de su vida.

En su lugar, la producción eleva a Xuxa Meneghel, rica, famosa e influyente, a un protagonismo que nunca tuvo en este contexto. Esta elección no solo es un insulto a la realidad, sino que revela una voluntad casi desesperada de asociar a Senna con el glamour y el poder, borrando cualquier rastro que pueda desviar del mito "perfecto".

El resultado es una obra tan artificial como la imagen de Senna. La serie no trata sobre Ayrton Senna, el ser humano; trata sobre perpetuar a Ayrton Senna, el producto. Un héroe fabricado para tiempos difíciles, pero que, a la luz de la verdad, no soporta el peso del pedestal en el que fue colocado.

Y quizás ese sea el mayor problema: al optar por mantener la leyenda, Netflix pierde la oportunidad de humanizar a Senna, de mostrar sus contradicciones y complejidades. Al final, lo que tenemos es otra narrativa idealizada, un eco de un Brasil que prefirió creer en mitos antes que enfrentar su realidad.

EDITA: IUSPORT

Diciembre 2024